

Artículo aparecido en el nº 225 de la revista IGLESIA VIVA, ene-mar 2006.

# La inevitable y posible teodicea

Andrés Torres Queiruga\*

## 1. El problema

Pronunciar "teodicea" equivale a suscitar una confusión de significados y levantar una nube de sospechas. Todo se ha dicho: indispensable para la fe o fuente de ateísmo<sup>1</sup>, fenómeno exclusivamente moderno<sup>2</sup> o problema eterno, imposible o necesaria<sup>3</sup>.

Nada más urgente, pues, que la claridad y el rigor, si se quiere alcanzar un mínimo de entendimiento. El mayor peligro reside en ceder a los planteamientos heredados, en recursos apresurados al "misterio" o en cubrir con retórica teológica lo que debiera ser el estricto trabajo del concepto. Será igualmente necesario atenerse al significado genuino de las propuestas, sin atribuir intenciones o sacar consecuencias que no están en la concepción de quien las propone. Finalmente, resulta indispensable es-

1 "La théodicée, c'est l'athéisme" (G. Marcel, *Journal Métaphysique*, Paris 1935, 65); lo toma como título J. Spina Weiland en "Teodicea oggi?", dir. por M. Olivetti, en *Archivio di Filosofia* 56 (1988) 37-50.

2 "Le mal: en défi à la philosophie et à la théologie", en *Lectures 3. Aux frontières de la philosophie*, Paris 1994, 220.

3 J. A. Estrada, *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*, Madrid 1997.

Universidad de Santiago de Compostela.

tar dispuestos a asumir la dura disciplina de la *epojé* husserliana, es decir, abrirse a "la cosa misma", sometiendo a crítica expresa los presupuestos espontáneos y las afirmaciones que parecen evidentes por el hecho de constituir una herencia acaso incuestionada durante siglos.

Estas advertencias son necesarias, porque el problema de la teodicea va inextricablemente unido al del *mal*. Y el problema del mal es tan antiguo como el ser humano. En realidad, constituye *su* problema, el problema por excelencia. Por eso, cuando llega a nosotros, está ya cargado de sobreentendidos, pletórico de opiniones y abundante de soluciones. De ahí que, como insistió Max Weber<sup>4</sup>, la teodicea, en su sentido más amplio y fundamental, ha existido siempre, pues es el modo como la humanidad ha tratado de dar algún sentido al problema del mal y el sufrimiento.

Nadie escapa a ese problema, y por tanto nadie puede dejar de darle algún tipo de respuesta. Como diría Pascal, todos estamos embarcados. De hecho, quiera o no, de manera consciente o menos consciente, toda persona, hombre o mujer, toma postura ante él. El problema radical es

**Las distintas teodiceas son las distintas respuestas al problema del mal que se dan en los distintos ámbitos religiosos. Pero no caben todas en el mismo saco.**

común. La "teodicea" es *una* respuesta entre otras: justamente, la respuesta religiosa. O más exactamente, las distintas *teodiceas* son las diferentes respuestas que se enmarcan dentro del ámbito religioso. Tienen así un "aire de familia", pero no son sin más

equivalentes. (Lo mismo cabría hablar de distintas "ateodiceas", es decir distintas respuestas que no tienen en cuenta el factor religioso: la de Schopenhauer no es igual a la de Sartre).

No cabe, pues, meter a todas las teodiceas en el mismo saco o juzgarlas por idéntico rasero. Ni por lo tanto dar por supuesto lo que dice cada una. Por eso es tan importante aclarar desde el comienzo, sin perjuicio de esperar a ulteriores precisiones, *el significado más fundamental con que aquí va a ser tratada*. Es el siguiente: justificar la coherencia de la propia *idea de Dios* ante el desafío a que la somete el mal del mundo. No se trata, pues, y esto es decisivo, de *justificar a Dios* —ni lo necesita Él ni, en rigor, somos nosotros quienes para juzgarlo—, sino de justificar la idea o las ideas que nosotros nos hacemos de su misterio. Tampoco se trata de *justificar el mal*, pues justamente él es lo que hace problema, pues, por ser sentido como inaceptable y como aquello que no debería ser, nos obliga a preguntarnos cómo puede resultar conciliable con la idea que nos habíamos hecho de Dios...

Para leer el texto completo: solicitar el envío, suscripción o acceso a Internet en [www.iglesiaviva.org/suscripcion2.htm](http://www.iglesiaviva.org/suscripcion2.htm)

<sup>4</sup> *Das Problem der Theodizee*, en *Wirtschaft und Gesellschaft* (Hrsg.) J. Winkelmann, Tübingen 1972, 314-319.